



Archivo fotográfico CCH

# Aprendizaje del tiempo histórico

## *Learning of historical time*

**Aleí Pérez Ávila**

### **Síntesis curricular**

Licenciado y maestro en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se incorporó como profesor del CCH, Plantel Vallejo en el 2009, donde continúa laborando en la actualidad. Imparte las materias de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II e Historia de México I y II, ha participado constantemente en diversas actividades académicas del CCH.

### **Resumen**

El artículo bosqueja un acercamiento al aprendizaje del tiempo histórico, para buscar alternativas en la formación de los alumnos en lo conceptual, procedimental y actitudinal. Se dan posibles actividades, mientras se ejemplifica con elementos de tiempo histórico que se pueden entrelazar con los contenidos de los programas de Historia Universal Moderna y Contemporánea I-II o de México I-II.

*Recibido: 8-marzo-2017*

*Aprobado: 4-abril-2017*

**Palabras clave:** tiempo histórico, aprendizaje, habilidad.

---

## Abstract

The article draws an approach to the learning of historical time, to look for alternatives in the training of students in the conceptual, procedural and attitudinal. Possible activities are provided, while it is exemplified by elements of historical time that can be interwoven with the contents of the programs of Modern Universal History and Contemporary I-II or of Mexico I-II.

**Keywords:** historical time, learning, ability.



*Tres hermanos viven en una casa: / son de veras diferentes; / si quieres / distinguirlos, / los tres se parecen. / El primero no está: ha de venir. / El segundo no está: ya se fue. / Sólo está el tercero, menor de todos; / Sin él, no existirían los otros. / Aun así, el tercero sólo existe / porque en el segundo se convierte el primero. / Si quieres mirarlo / no ves más que otro de sus hermanos. / Dime pues: ¿los tres son uno? / ¿o sólo dos?, ¿o ninguno? / Si sabes cómo se llaman. / Juntos reinan en un país / que ellos son. En eso son iguales.*

—Michael Ende

## Introducción

La novela de Michael Ende contiene la primera conversación del Maestro Hora con Momo, donde se presenta un acertijo, el cual se observa al comenzar este artículo. En la narración de la conversación se van desentrañando las respuestas: el primer hermano fue el futuro, el segundo el pasado y el tercero el presente, por su parte el país resultó ser el tiempo y la casa el mundo. Al presentarse este tipo de textos, los alumnos razonan los conceptos.

Para el caso de la reflexión presentada en el artículo, Momo nos ayuda a desenredar algunos conceptos fundamentales. Sin embargo, el tiempo histórico tiene una mayor complejidad, que otras formas de observar las temporalidades, se trata de la contextualización (Bloch, 2001, p. 57).

En la Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH), las materias de Historia Universal Moderna y Contemporánea (I-II) y de México (I-II) son el vínculo de los alumnos con el aprendizaje del tiempo histórico, para una mayor profundización se puede tomar la optativa de Teoría de la Historia.

## Aprender lo conceptual y procedimental

Debe considerarse que el tiempo histórico no es igual al cronológico, aunque sí forma parte del mismo y por lo tanto es un buen punto de arranque. Los días, me-

---

ses, años, lustros, décadas o una mayor temporalidad marcan tanto el orden como la amplitud de las cronologías. Su estructura es rígida, sin embargo, es el marco donde es posible el análisis de las variantes y complicadas estructuras de la temporalidad histórica.

Conceptos cronológicos como mes y año forman parte del conocimiento de los alumnos por medio de la experiencia de vida, su utilización en un curso-taller de Historia no tiene dificultad, sólo se buscaría hacerlos conscientes de sus propios aprendizajes previos. Por su parte, los de siglo o milenio son concepciones fuera de la cotidianidad, algunos alumnos pueden llegar a comprenderlos sin dificultad, no obstante, el profesor debe explicarlos o buscar actividades para su comprensión.

Los historiadores construyen sus propios conceptos o retoman otros para darle sentido a su interpretación de los periodos, es necesario que los alumnos conozcan esto sin mecanizar los significados (Trepát, 2004, p. 48), llenando de contenido las palabras. El curso-taller de Historia Universal puede dividirse en grandes bloques por edades o modos de producción, los mismos tienen sus propias subdivisiones, es de considerar el eurocentrismo en las mismas, sin embargo, son las más aceptadas para el transcurrir de periodos de varias centurias.

Comprender el surgimiento de los grandes conceptos de la temporalidad resulta importante. En un caso par-

El tiempo histórico no es igual al cronológico, aunque sí forma parte del mismo y por lo tanto es un buen punto de arranque. Los días, meses, años, lustros, décadas o una mayor temporalidad marcan tanto el orden como la amplitud de las cronologías

ticular, nos podemos referir a la Edad Media, los hombres que vivieron aquel periodo en Europa o, más específicamente, en la región Occidental no tenían idea de vivir en un momento conceptualizado de tal forma. La noción de medio surgió hasta el siglo XVII, para dar una carga negativa a un periodo considerado oscuro, mientras se resaltaba la Edad Antigua de la Grecia Clásica y del Imperio Romano, junto la vanidosa Edad Moderna, que vivían los hombres (Tenenti, 2011, p. 8), la cual se consideraba heredera de aquel glorioso pasado grecolatino. Transcurrió mucho tiempo para generalizar el termino entre los historiadores y adicionalmente resultó subalterno a otras concepciones como la duración de los reinos. Al considerarlo hoy, lo medieval es una forma general de referirnos a un periodo de Europa occidental de prácticamente mil años y, por el peso del eurocentrismo, funciona como punto de referencia para acontecimientos en otras coordenadas y latitudes geográficas, aunque no exista una

---

relación significativa con lo medieval del viejo continente.

La línea del tiempo es una actividad frecuente en las clases de historia para dimensionar el transcurrir de los días o hasta milenios, donde se plasma la cronología en una forma esquemática. Este tipo de actividades pueden resultar muy lúdicas para los alumnos, aprenden un procedimiento para ampliar su percepción y los posibles errores interpretativos al no realizar bien el trabajo.

En ocasiones al trazar una línea del tiempo, los alumnos pueden cometer errores absurdos, por ejemplo, al considerar un centímetro para un año y darle el mismo valor a un siglo (Torres, 2001, p. 78), tal problema también involucra al profesor, al no plantear con detenimiento las instrucciones procedimentales. Una buena línea del tiempo comienza con las proporciones, que siempre tendrán presentes algunos alumnos, a otros hay que apoyarlos para llegar a tal nivel. Al final, el grupo en su conjunto debe de poder considerar que si un siglo se coloca en un espacio de veinte centímetros, un año debe de abarcar dos milímetros o la década dos centímetros, aunque no sea exacta la medición de los alumnos mínimo es necesario tener en cuenta este tipo de elementos. Al actuar de esta forma, es posible comenzar a dimensionar la cronología.

Algo básico al realizarse una línea del tiempo es su complejidad. Por ejemplo, Mesoamérica puede dividirse en preclásico, clásico y posclásico o en

más subperiodos. Otra línea o líneas colocadas para comparar el tiempo, nos puede mostrar los diversos ritmos de desarrollo de las regiones de Mesoamérica, donde podemos encontrar interconexión, mientras se amplía la comprensión simple de la súper-área cultural. En actividades de este tipo se rompe la noción unilateral y puede comenzar a comprenderse el pluralismo, donde no todo responde de la misma forma, aunque sea un solo proceso histórico.

En algunas ocasiones, los elementos cuantitativos registrados por periodos cronológicos estables pueden montarse sobre líneas del tiempo, las cuales denominamos gráficas. Tradicionalmente, el tiempo se plasma como un elemento horizontal, mientras la otra variante a considerar de forma vertical, para evitar manipulaciones en la información lo más conveniente es una relación 3 a 4 entre lo vertical y lo horizontal. La distorsión en las proporciones de las gráficas puede ser por alguna manipulación política o ideológica, aunque también interviene el editor en la necesi-

La línea del tiempo es una actividad frecuente en las clases de historia para dimensionar el transcurrir de los días o hasta milenios, donde se plasma la cronología en una forma esquemática

---

dad de optimizar la utilización de los espacios en una cuartilla, a fin de cuentas sobredimensionar el factor tiempo vuelve poco visible la noción de cambio, por su parte, disminuirla al mínimo, le da a los cambios un carácter abrupto, esto sin alterar los datos.

Al utilizar un dato histórico incluyendo el cuantitativo, el profesor debe de conocer los detalles del procedimiento por el cual se obtuvo la información, este tipo de actitudes fomentan el aprendizaje procedimental. Un caso concreto es el Producto Interno Bruto (PIB); en primer lugar, la medición en México comienza en 1938 (Márquez, 2010, p. 551), las series retrospectivas aceptadas por el consenso de los historiadores son las de Nacional Financiera (Nafinsa), las cuales sólo llegan a 1921, observar el dato para temporalidades más profundas son interpretaciones en un buen número de casos con información endeble.

Lecturas para los alumnos donde se mencione el PIB son fáciles de localizar, algunas lo utilizan exhaustivamente para sustentar la argumentación, éstas pueden ser utilizadas para actividades dentro del salón de clases, donde se grafique el mismo. Esta actividad, sumada a algunas gráficas mostradas por el profesor le dan al alumno la posibilidad de utilizar esta forma esquemática como una fuente de información, muy válida, aunque también se debe de dudar, al existir detrás de ella el factor humano donde puede llegar a existir el error y las conveniencias interpretativas.



Archivo fotográfico CCH

La utilización del cine en el salón de clases implica que los alumnos aprendan los tiempos de los ritmos filmicos. En una película podemos localizar tres tiempos: el de filmación, el de exhibición y el de la historia narrada

Otro aspecto importante, es lo lúdico que puede ser para los alumnos el utilizar la regla y la escuadra con diversos colores para diferenciar la información, esto rompe la rutina en el salón de clase y facilita el aprendizaje al crear empatía con la actividad.

Por su parte, la utilización del cine en el salón de clases implica que los alumnos aprendan los tiempos de los ritmos filmicos. En una película podemos localizar tres tiempos: el de filmación, el de exhibición y el de la historia narrada. El primero es parte de la his-



toria del cine, el cual nos puede servir para contextualizar el proceso creativo por el cual atravesó la película. La exhibición tiene una duración aproximada de dos horas. Por último, el tiempo de la narración puede variar desde un acontecimiento hasta procesos donde se ven involucrados varios años en unos cuantos minutos de exhibición, es aquí donde se pueden retomar elementos del tiempo histórico para ampliar el análisis de los alumnos.

A pesar de sus grandes ventajas, el cine no es capaz de explicar algunos elementos. Por ejemplo, la larga duración como un periodo donde las estructuras aparentemente eternas pueden ser observadas en su lenta erosión (Braudel, 1997, p. 70). El aprendizaje de la comprensión de esta temporalidad milenaria

no es fácil, es necesario asentar elementos a lo largo de todo el ciclo escolar entre actividad y actividad; por ejemplo, las complicaciones del transporte en el territorio de lo que hoy llamamos México por sus cordilleras se irán comprendiendo poco a poco, al estar este elemento desde Mesoamérica hasta la época actual.

Al dejar la larga duración, el calendario es uno de los elementos básicos de representación del tiempo, sin embargo, muy pocos profesores lo toman como algo relevante (Torres, 2001, p. 16), éste tiene su propio proceso. En la materia de Historia Universal es posible dar un vistazo a la cultura medieval y realizar una referencia a la transición entre el calendario Juliano al Gregoriano, la Revolución Francesa nos permite revisar el funcionamiento de su propio calendario, que intentó revindicar una mentalidad no religiosa, esto sin considerar otras mediciones no occidentales. En el caso de Historia de México en el periodo prehispánico tenemos el llamado siglo mesoamericano de 52 años o rueda calendárica que constituye la base de una visión del tiempo histórico cíclica, muy diferente a la nuestra lineal.

Una de las formas de medir el tiempo más llamativas para los alumnos es la cuenta larga principalmente utilizada por los mayas del clásico, aprender sus mecanismos les da a los alumnos una apertura cultural a formas de pensar no occidentales. Ser parte de la numeración maya con base vigesimal, dife-

rente a nuestra concepción decimal. Los significados de día (*kin*), mes (de veinte días *uinal*), año (*haab*), entre otros estaban imbuidos de una cosmovisión mítico-religiosa con precisión a través de la medición rigurosa de los astros en la bóveda celeste. En nuestra forma de contar el tiempo antes y después de Cristo, su cuenta comienza el 13 de agosto del 3114 a.C. (López, 2007, p. 162). También en la interpretación de algunos arqueólogos e historiadores le da una delimitación muy específica al área del sureste mesoamericano en su periodo clásico entre el 292 y el 909 d.C., esto al considerar el primer y último acontecimiento histórico registrados en estelas monumentales con la cuenta larga.

### Aprendizaje actitudinal

Las diferentes formas de comprender el tiempo por parte de las sociedades, influyen en las interpretaciones del tiempo histórico y pueden apoyar en la formación de valores. Esto resulta importante al encontrarnos en una sociedad donde se presentan los extremos, por un lado, aquellas personas que sólo buscan utilizar su tiempo para la ganancia monetaria, por el otro, quienes lo usan en distractores, sin ningún beneficio personal. En tal situación, se vuelve importante por parte de los alumnos valorar, a través de contrastar realidades históricas con la propia, el uso dado a sus horas y días (Torres, 2001, p. 90).

En los albores de la revolución



Archivo fotográfico CCH

industrial en Gran Bretaña, los burgueses se quejaban de la forma de perder el tiempo de sus obreros, los cuales siempre hacían “san lunes” al no asistir ese día, entre otras conductas consideradas contrarias a la productividad. Al correr de los años, lograron someter a sus trabajadores al rigor de la jornada y de la semana laboral, siempre con trampas como era utilizar el reloj a su favor, algo que se consiguió por la falta de éste entre los obreros, mientras el patrón prolongaba las horas de trabajo. Una siguiente generación de obreros comprendió la mentalidad burguesa y comenzaron a luchar por su tiempo (Thompson, 1995, p. 437), con demandas como la jornada laboral de 8 horas y un sin fin de reclamos más en una lucha inconclusa aún en nuestros días. Esto les permite a los alumnos valorar su tiempo como estudiantes y el de su futuro como profesionistas.

Al fomentar valores, se puede lle-

---

gar a apoyar la formación vocacional, elemento importante al considerar al CCH como un bachillerato propedéutico para cursar una carrera profesional. La elección debe estar vinculada con gustos y habilidades, se debe afirmar por nuestra parte como profesores: “me gusta la historia, no sería historiador si no me gustara” (Febvre, 1997, p. 37), este tipo de mensajes deben darse constantemente a los alumnos, no sólo con frases, sino al dedicar nuestro tiempo a sus aprendizajes.

## Referencias

- Bloch, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Braudel, F. (1997). *La Historia y las Ciencias Sociales*. México: Alianza Editorial.
- Ende, M. (2009). *Momo (o la extraña historia de los ladrones del tiempo y de la niña que devolvió el tiempo a los hombres)*. México: Alfaguara.
- Febvre, L. (1997). *Combates por la historia*. México: Editorial Ariel.
- López, A. y López, L. (2007). *El pasado indígena*. México: Fondo de Cultura Económica/Colegio de México.
- Márquez, G. (2010). Evolución y estructura del PIB, 1921-2010. En Kuntz, S. *Historia económica general de México. De la Colonia a nuestros días*. México: Colegio de México/Secretaría de Economía.
- Tenenti, A. (2011). *La Edad Moderna. XVI-XVIII*. Barcelona: Crítica.
- Thompson, E. P. (1995). *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.
- Torres, P. (2001). *Enseñanza del tiempo histórico. Historia, Kairós y Cronos. Una unidad didáctica para el aula de ESO*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Trepát, C. y Comes, P. (2004). *El tiempo y el espacio en la didáctica de las ciencias sociales*. España: ICE de la Universidad de Barcelona.